

Titulo de la ponencia:

“Agenciamientos políticos de la colectividad boliviana en Buenos Aires. Procesos históricos en su derecho a merecer la ciudad

Ponente:

Héctor Parra García

Correo electrónico:

hparra_garcia@hotmail.com

Institución de pertenencia:

Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos Universidad Nacional Autónoma de México

Eje temático:

22. Migraciones y Desplazamientos Regionales, Nacionales e Internacionales

Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP), en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), los días 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto de 2019.

Resumen

Esta ponencia muestra algunas genealogías históricas que han conformado distintos niveles de organización y participación política de la comunidad migrante boliviana en Buenos Aires. Recientemente, la colectividad boliviana ha conformado toda una red de espacios transurbanos y transnacionales de los cuales surgen las adscripciones territoriales de su organicidad política. Estas identidades condensan un cúmulo histórico de experiencias de auto organización en permanente tensión con la identidad nacional construida desde el Estado argentino. Estas experiencias de organicidad política nos develan algunas claves para comprender la complejidad de los procesos de territorialización ciudadana de las comunidades migrantes latinoamericanas del siglo XXI.

Agenciamientos políticos de la colectividad boliviana en Buenos Aires. Procesos históricos en su derecho a merecer la ciudad

Héctor Parra García

Buenas tardes a todos,

Agradezco la oportunidad para mostrarles los resultados parciales de mi investigación doctoral, en donde sugiero leer los espacios socioculturales de la colectividad boliviana en Buenos Aires como lugares de politicidad migrante. El objetivo de esta ponencia estará en develar algunas genealogías históricas que posibilitaron la aparición de diferentes niveles de organización y participación política de los bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)

A lo largo de las últimas cuatro décadas, la colectividad boliviana ha conformado toda una red de espacios transurbanos y transnacionales de los cuales surgen las adscripciones territoriales de su organicidad política. Estas identidades condensan un cúmulo histórico de experiencias de auto organización, en permanente tensión con la identidad nacional construida desde el Estado argentino.

Sugiero abordar la experiencia de asentamiento y organización político-territorial de la colectividad boliviana en Buenos Aires como una muestra de la diversidad de movilidades sociales de las comunidades migratorias en América Latina.

Entender las formas organización política de la colectividad boliviana en Buenos Aires supone valorar diversas dimensiones de la realidad social que develan su capacidad de agenciamiento como sujetos políticos. Muchas veces estas dimensiones se encuentran al margen del modelo de participación ciudadana, basado en la interacción entre individuos y el Estado. Una de las dimensiones más importantes son sin duda los recursos culturales que perviven en sus permanencias identitarias.

Al igual que otras comunidades migratorias, la colectividad boliviana representa una totalidad social muy diversa en donde convergen diversas prácticas cult

de origen, las cuales son resignificadas en los lugares de arribo. En este caso, existe la preeminencia de una identidad boliviana de orden nacional-popular, que ha supuesto una estrecha conexión entre el hecho migratorio, el orden nacional en Bolivia y las formas en cómo los migrantes afrontan las estigmatizaciones de su representación por parte del Estado y la sociedad argentina.

Podemos señalar que en las últimas dos décadas, la visibilidad económica y cultural de la colectividad boliviana en Buenos Aires devela no sólo el auge económico popular de los bolivianos en la ciudad, sino también los procesos comunicativos entre sus vidas cotidianas y los medios de comunicación que se han gestado al interior de sus territorios barriales. Podemos afirmar que los últimos años ha habido una repolitización de los sectores populares muy importante, en donde persiste una tensión constante entre formas partidarias de organización y formas más autogestivas de esta comunidad migrante.

Estos procesos autogestivos de la politicidad popular han permitido la pervivencia de un entramado de pertenencias identitarias sobre las cuales los bolivianos instituyen las fronteras entre el “nosotros” y “los otros”. Dichas pertenencias dan forma a las politicidades de la colectividad boliviana. Estas condensan un cúmulo histórico de experiencias de auto-organización de sus sociedades de origen (radios comunitarias, juntas vecinales, organización sindical, forma asamblearia, sistemas de cargos originarios, estructuras gremialistas, militancia indianista, etc.) que se reactualizan con la interacción de las diversas formas políticas de organización popular de la sociedad argentina (asociacionismos vecinales, federaciones, punteros, etc.).

En este sentido, sostenemos que la posibilidad de agenciamiento político de la colectividad boliviana en Buenos Aires deviene de permanentes negociaciones y disputas entre las particulares formas organizativas en que los migrantes producen sus espacios transurbanos (en constante interacción intercultural con argentinos y otros colectivos migrantes) y las normas estatales que delimitan las formas de participación en la vida económica y social de los bolivianos.

Asumimos como hipótesis de que a lo largo su historia, la colectividad boliviana en Buenos Aires ha pasado de la invisibilidad política y la representación a partir de ciertas “elites” económicas y culturales, a un agenciamiento activo de sus miembros más populares (sobre todo las generaciones más jóvenes) los cuales encaran mayores demandas por el reconocimiento de su identidad cultural, de sus derechos políticos y de la mejora de sus condiciones laborales.

Esta emergencia política deviene de la categoría “migrante” como un significante muy importante, el cuál aglutina a diversos sectores populares excluidos, desenmarañando las desigualdades sociales que muchas ocasiones son revestidas de cierto “culturalismo laboral boliviano” por parte de empresarios de diversas nacionalidades.

Dicho agenciamiento político no fue casual ni esporádico sino producto de un largo recorrido de experiencias de auto organización al interior de los espacios transurbanos de la colectividad (villa, taller, feria y fiesta). Estas experiencias tienen como núcleo central la reproducción de la vida colectiva al interior de los barrios (principalmente por los cuidados protagonizados por mujeres) y la articulación a partir de espacios de mediación popular, como son las radios comunitarias y los comedores populares.

A modo de breve reseña histórica, el *boom* de organizaciones sociales de la colectividad boliviana podemos ubicarlo a comienzos de los años noventa, década en la cuál convergieron dos elementos claves: la consolidación de la migración urbana-urbana, principalmente hacía el conurbado sur y occidente del AMBA (trayendo consigo una generación de migrantes e hijos de migrantes con una mayor preparación política); así como una mayor necesidad de auto organización y visibilidad política frente a la intensificación de la discriminación y la exclusión social durante el recrudecimiento de la crisis social en Argentina.

Si bien el periodo progresista de los gobiernos de Evo Morales (2006-2018) y de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015) fue correlativo a cierto auge económico popular de la colectividad boliviana, el ambiente de discriminación y exclusión

hacia los bolivianos no dejó de existir, sobre todo por parte de las políticas de la provincia y la alcaldía de Buenos Aires.

Sucesos como el incendio del taller textil en 2006 o el desalojo del Parque Indoamericano en 2012 supusieron una encrucijada social para la comunidad boliviana, dado que el recrudecimiento de la estigmatización hacia los migrantes fue correspondido por una mayor problematización al interior de las organizaciones económicas de la colectividad boliviana sobre sus condiciones de explotación laboral.

Durante estos años, las normas migratorias fueron recrudecidas por parte del gobierno de Mauricio Macri, permitiendo paradójicamente una mayor visibilidad de diversas demandas sociales de la colectividad boliviana (empadronamiento, acceso a la tarjeta sanitaria, educación intercultural, planes de trabajo para residentes, etc.) en conjunto con otros colectivos migrantes.

A la par de este activismo migrante no debemos perder de vista el nuevo papel del Consulado y la Embajada Boliviana en Buenos Aires, que en los últimos años ha fungido como una entidad legitimadora de un reducido grupo de asociaciones bolivianas (cercanas al proyecto del MAS), asumiéndolas como las interlocutoras válidas en la representación política de la colectividad boliviana con el Estado boliviano.

Actualmente la trayectoria organizativa de la colectividad boliviana podemos entenderla desde dos niveles. Por un lado persiste un universo heterogéneo de organizaciones de diverso cuño (económicas, culturales, civiles, vecinales, comunicativas, educativas, etc.) que en momentos disruptivos, colaboran y se organizan de manera puntual, con escasa continuidad política de demandas sociales hacia el Estado. Por otra parte un nivel horizontal y “desde abajo” de lo político en donde los cuidados (protagonizados por las mujeres) y la reproducción de la vida colectiva al interior de los barrios, conforman el sustento material que permite la subjetividad política de las diversas generaciones de la comunidad boliviana.

En los últimos años hemos podido presenciar la integración de un número cada vez más significativo de organizaciones locales (no exclusivas de bolivianos). Ello se debe tanto por el afianzamiento de lazos interculturales, así como por la convergencia en la resolución de problemáticas sociales que atraviesan a los distintos sectores populares al interior de las villas, talleres y ferias.

Las federaciones económicas y culturales de la colectividad son desde la década de los años cincuenta la reproducción mimética de las formas verticales de representación política que prevalecían en Bolivia. A partir de la figura carismática del líder, se dio continuidad a las históricas verticalidades organizativas de las federaciones campesinas y sindicales de la sociedad boliviana origen.

Las primeras asociaciones de residentes bolivianos en Buenos Aires, fueron protagonizadas por empresarios, funcionarios consulares y líderes políticos. A pesar de que estas pioneras organizaciones se presentaban como organismos difusores de la cultura boliviana, en realidad recogían la intención política de aglutinar el poder de la representación política de la colectividad boliviana en manos de una élite ilustrada. Tenemos por ejemplo el caso de asociación más antigua, y quizás con mayor resonancia en la representación de la colectividad, sobre todo frente a los gobiernos locales y nacionales argentinos. Nos referimos a la Asociación Boliviana de Buenos Aires (ABBA) fundada en 1959 y reconocida con personería jurídica.

Los dirigentes del ABBA ejercían de facto el poder de representación política, conformándose como los interlocutores válidos entre la “comunidad boliviana”, el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Consulado de Bolivia. La interlocución política de la heterogénea trama social que conformaba a la colectividad boliviana de esa época, quedaba eclipsada por los discursos de esta organización dirigida por sus élites económicas.

Estas formas verticales y excluyentes de las organizaciones fundantes en la representación de la colectividad continúan vigentes con los actuales protagonismos de federaciones económicas, fraternidades culturales y el consulado. Es muy común que tanto el Gobierno de la Ciudad Autónoma de

Buenos Aires como el Consulado General de Bolivia en Argentina, reconozcan sólo como interlocutores válidos de la “comunidad boliviana” a este tipo de instituciones, formalmente constituidas y con personería jurídica.

Todas estas instituciones reconstruyen una forma de ser boliviano, en donde se diluyen las diferencias y se ensalzan ciertos valores de la identidad nacional como elementos aglutinantes. Sobre estos constructos identitarios se pretende construir ciertas narrativas hegemónicas de la bolivianidad, en la que dichas instituciones son mediadoras.

Por otra parte, encontramos núcleos de politicidad autogestiva que se articula en torno a la reproducción de la vida cotidiana de los miembros más populares de la colectividad. Desde sus primeras experiencias de asentamiento, las generaciones pioneras de migrantes bolivianos han tenido que cubrir, al igual que otros sectores populares del periurbano bonaerense, el conjunto de sus necesidades básicas a partir de la auto organización y las demandas hacia el Estado, por el reconocimiento de sus derechos sociales.

El trabajo de las mujeres ha cobrado desde el comienzo de estas experiencias un papel central, no solo por su protagonismo en los cuidados para la reproducción de la vida familiar, sino por ser las promotoras de las principales instituciones de representación política al interior de los asentamientos y villas de la ciudad. Nos referimos a los comedores populares y a las asociaciones vecinales.

Por un lado tenemos a los comedores populares que tienen una larga respuesta y aceptación social popular ante las recurrentes crisis económicas en Argentina. En espacios periurbanos donde viven la mayoría de los bolivianos, estos comedores se han transformado en formatos organizativos donde se conjuntan estrategias familiares de sobrevivencia, repertorios culturales de organización popular y en espacios donde se desarrollan políticas de asistencia social.

Desde una perspectiva de género, los comedores populares resultan sumamente relevantes debido a la importancia política que supone el traslado a un ámbito comunitario y público de una necesidad que por lo general se cubre en la esfera familiar por las mujeres.

La participación de mujeres bolivianas en comedores populares de villas y asentamientos del AMBA ha sido correlativa a la de otras mujeres que provienen del mismo barrio con la particularidad de que su presencia se ha expandido conforme se intensificaron los flujos migratorios hacia el conurbano bonaerense. Sus agrupaciones responden a una sensibilidad por su condición tanto de ser mujeres, como de ser bolivianas.

En un principio, los comedores sirvieron como lugar de prácticas autogestivas en la atención de necesidades inmediatas de sus familiares, para más adelante reafirmarse como un lugar de legitimidad y mediación política.

Los cuidados familiares a partir de lazos de proximidad, representan el núcleo central de estos procesos de acción social que se vuelven políticos en tanto trascienden como espacios de representación política.

En la formación de estos comedores populares protagonizados por mujeres bolivianas, la identidad étnico-popular ha jugado un papel aglutinante muy importante. En Ciudad Celina por ejemplo, el surgimiento de los cuatro comedores populares “de bolivianos” que actualmente operan, tiene mucho que ver con el origen étnico regional. El comedor “Bartolina Sisa” se creó por mujeres *aymaras* en su mayoría provenientes de La Paz, el comedor Dignidad fue creado por mujeres de Cochabamba, etc.

Con el paso del tiempo, estos comedores fueron abriéndose a la participación de vecinas de otros sectores populares del barrio. Resulta interesante como al reproducir cotidianamente los comedores populares, las mujeres ponen en práctica una política de inclusión de las diferencias y un diálogo intercultural con otras mujeres del barrio, muchas veces imposible en otro contexto de participación barrial.

Las asociaciones vecinales por su parte, representan formas de acción colectivas de base territorial en donde la autogestión para la satisfacción de servicios públicos se pone en el centro de la política.

Existe en Buenos Aires una larga tradición organizativa en torno a las juntas vecinales, que desde la década de los años cincuenta (durante el peronismo) han

protagonizado luchas colectivas por la radicación, reconocimiento y dotación de servicios públicos de villas y asentamientos. Desde la asociación por intereses barriales, la ocupación del tiempo libre, el acceso a la información, se han conformado bibliotecas populares, clubes sociales y deportivos, agencias culturales que en diversos barrios se han impreso como los espacios de la identidad local.

Esta cultura asociativa ha sido recogida activamente por los residentes bolivianos, imprimiendo sus propias especificidades culturales. Al igual que las primeras asociaciones de migrantes europeos de comienzos del siglo XX, las asociaciones vecinales bolivianas resignifican algunos rasgos identitarios de sus comunidades de origen como una vía de integración al interior de sus barrios.

En las asociaciones vecinales protagonizadas por bolivianos se exaltan diversas prácticas folclórico-culturales y simbolismos originario-ancestrales de diversas cosmovisiones de los pueblos bolivianos como detonantes de un accionar colectivo. Los casos de la Asociación Vecinal de Fomento General San Martín (AVFGSM) en el barrio Charrúa y la Organización Barrial Túpac Amaru (OBTA) en diversos asentamientos del Partido Florencio Varela (AMBA), son ejemplos de ello.

La AVFGSM surgió en 1989 como una comisión vecinal de mediación entre los vecinos con la Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires. Ejemplo de barrio étnico (Sassone, 2007), el Barrio General San Martín o Barrio Charrúa fue edificado por los mismos vecinos bolivianos a semejanza de las altas construcciones andinas. Podemos decir que en la AVFGSM se condensan diversos procesos históricos de auto organización vecinal.

Todo espacio público del barrio fue autoconstruido por sus vecinos a partir del trabajo conjunto con diversas instituciones sociales como la iglesia, las ONG's o la junta comunal.

Su iglesia consagrada a la Virgen de Copacabana es quizás el espacio social donde convergen todas las acciones colectivas. Desde su precaria construcción en 1962, la iglesia sirvió de albergue para damnificados de los numerosos

incendios durante el periodo de erradicación de villas en la dictadura. El arribo de la imagen de la Virgen de Copacabana de La Paz en 1975 fue el antecedente de uno de más significativos sincretismos lúdico-religiosos de la identidad de la colectividad boliviana: la fiesta de Nuestra Señora de Copacabana.

Además de su función devocional existen alrededor de la iglesia una serie de instituciones abiertas para la socialidad y atención de necesidades básicas de los vecinos promovidas por la AVFGSM. La biblioteca pública, la radio local, el centro salud, las asociaciones culturales, al igual que otros barrios auto-gestionados por asociaciones vecinales en Buenos Aires, representan la territorialización de una identidad colectiva.

A unos kilómetros del sur de barrio charrúa, la OBTA se ha extendido a lo largo del Partido de Florencio Varela (AMBA) como una red de apoyo para la autoconstrucción y autogestión de vivienda en diversos asentamientos con una amplia presencia de migrantes bolivianos.

Resulta interesante analizar como los discursos indianistas permiten que una organización tan lejana como la OBTA de San Salvador de Jujuy, con una exigua presencia en las periurbano bonaerense, tenga tanta recepción en el sector domestico protagonizado por mujeres migrantes bolivianas.

La resignificación de ciertos horizontes identitarios de matriz andina juegan un papel cohesivo muy importante, en tanto que la discriminación y la exclusión social puede ser percibidas por los bolivianos como un fenómeno producto de las diferencias identitario-culturales. Estos horizontes originario-andinos suponen novedosas herramientas para la reinención de las identidades populares de la colectividad boliviana, propagándose a los ritmos de su movilidad transnacional y transurbana.

Podemos señalar que las experiencias de la OBTA y de la AVFGSM en la autogestión de vivienda nos permiten problematizar sobre la interseccionalidad entre los distintos fenómenos que atraviesan la politicidad colectiva de los bolivianos. En el centro de esta organicidad barrial se sitúa la reproducción

material y afectiva de la vida familiar, así como las adscripciones culturales en torno a una identidad boliviana que se reactualiza de manera continua.

Por otra parte, el papel de los medios colectivos de comunicación han servido de catalizadores muy importantes en la conformación de identidades políticas al interior de los barrios de la colectividad boliviana.

En la última década, los medios de comunicación de y por bolivianos en el AMBA y CABA han transitado del repliegue cultural y el ostracismo, a la conformación de espacios de visibilidad social, enfatizando su contribución en la diversidad cultural de la sociedad porteña.

Uno de los más claros trasvases de experiencias organizativas que han vertido los migrantes bolivianos a sus espacios de asentamiento es sin duda la conformación de radios de base comunitaria.

Si bien la proliferación de radios locales bolivianas a lo largo de todo el conurbado bonaerense es un fenómeno reciente, su trayectoria expansiva responde a factores que podemos conectar con experiencias organizativas de Bolivia. La radio como medio comunitario de comunicación ha tenido resonancia en el sindicalismo minero boliviano desde la década de los años cincuenta. En una geografía tan remota y aislada de núcleos urbanos como son los centros mineros del altiplano boliviano, las radios representaron por muchos años el único medio eficaz de divulgación y comunicación social. Sobre las “radios mineras” se estructuró la organicidad política sindical, dado su poder de convocatoria.

A pesar de que no existen radios bolivianas que provengan directamente de experiencias radiodifusoras del universo sindical boliviano, es importante señalar que como consumo cultural la radio sintetiza una práctica de difusión muy extendida en la vida comunitaria de Bolivia.

Podemos dar una lectura a este transvase de experiencias radiofónicas desde Bolivia en clave de reminiscencia comunitaria, al menos por la parte de los radioescuchas. Las radios bolivianas exceden la función comunicativa al conformar en los radioescuchas una visión de comunidad en diáspora y en muchas ocasiones adscrita a la problemática territorial de sus barrios.

Las radios “por, para y de” bolivianos comienzan en 2004 a multiplicarse, dada la facilidad tecnológica y la aplicación laxa de la normativa radiodifusora por parte de los gobiernos nacionales. La expansión de radios bolivianas en todo el conurbado bonaerense, además del entorno generalizado de permisividad y omisión por parte del Estado en la aplicación de la normatividad de radiodifusoras, se debe a la recreación de ciertos recursos organizativos muy comunes en la reproducción de la vida cotidiana de diversos grupos sociales en Bolivia.

Estas radios “por, para y de” bolivianos, además de cumplir una función comunicativo-social, se convierten sobre todo en el contexto de marginación del conurbado bonaerense, en un instrumento social sobre el cual se estructuran los imaginarios colectivos de la comunidad boliviana.

A comienzos del siglo XXI, algunos líderes de opinión y organizaciones vecinales encontraron en los espacios radiofónicos y en los centros de ocio, los espacios de denuncia y de visibilidad de las condiciones de explotación y de discriminación social a la que son víctimas los migrantes bolivianos, sobre todo en las áreas más marginales del conurbado bonaerense.

Poco a poco estas radios van conglomerando una función política comunitaria de base, en tanto se vuelven los conductos de las demandas populares de los bolivianos y refuerzan la adscripción territorial de algunas organizaciones locales.

Podemos afirmar que las radios “de/para y por” bolivianos son una herramienta muy eficaz en la configuración de una comunidad política al interior de la colectividad. Al estar ancladas en los circuitos económico-culturales de una cada vez mayor comunidad boliviana en el conurbado, las radios bolivianas cuentan con un gran potencial de enunciación política, en tanto van abandonando la introyección y la victimización social, para enfatizar su papel como actores políticos dada la contribución económica y cultural que hacen a la sociedad argentina.

Como reflexiones finales, podemos constatar como la comunidad migrante boliviana ha conformado a lo largo de las últimas tres décadas una “politicidad

desde debajo que contiene profundas raigambres culturales de sus sociedades de origen.

Las formas verticales de representación política por parte de ciertas élites económicas y culturales de la colectividad boliviana, encuentran tensiones con ciertas organizaciones de base barrial, pero sobre todo con colectivos migrantes que pugnan por un mayor acercamiento a las demandas sociales y los derechos políticos del conjunto social migrante en Buenos Aires.

Las relaciones de proximidad y las pertenencias identitarias de la colectividad boliviana representan el eje articulador de esta “politicidad desde abajo”, que en las últimas décadas parece develarse en ciertos agenciamientos políticos y disputas por la representación política del “nosotros” político boliviano.

A nivel teórico, esta investigación nos muestra la necesidad de visibilizar otras experiencias políticas que vayan más allá de la pugna por las demandas de derechos sociales de individuos y organizaciones hacia del Estado (sin dejar de lado este terreno político ganado por diversos actores sociales). Podemos rastrear que la autonomía y la interculturalidad pueden resultar herramientas muy eficaces en el reconocimiento político de entramados sociales tan endógenos como son las comunidades migratorias que se adscriben a una identidad étnico-popular.

Por autonomía entendemos al reconocimiento por parte del Estado y el resto de la sociedad argentina de la existencia de ciertas adscripciones territoriales que realizan los migrantes, a partir del ejercicio cotidiano de sus formas culturales de vida.

El reconocimiento de estas diferentes formas culturales de la vida política deben partir de urgentes políticas públicas que reconozcan la diversidad cultural como una parte constitutiva y fundamental que de la sociedad bonaerense actual. La interculturalidad como política pública y como práctica política, representa un recurso estratégico contra la invisibilidad social, que supone el principal *focus* de la sobre-explotación y la exclusión de las comunidades migrantes en Argentina.

¡Muchas gracias!